

Artículo de Investigación

La comunicación política y el proceso decisorio en la política exterior de Donald Trump y Kim Jong-un desde el debate agente/estructura

Political communication and decision-making process in the foreign policy of Donald Trump and Kim Jong-un from the agent/structure debate

Alejandra Márquez Cabrera: Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, Chile.

alejandra.marquez@usach.cl

Fecha de Recepción: 11/01/2025

Fecha de Aceptación: 13/02/2025

Fecha de Publicación: 18/02/2025

Cómo citar el artículo

Márquez Cabrera, A. (2025). La comunicación política y el proceso decisorio en la política exterior de Donald Trump y Kim Jong-un desde el debate agente/estructura [Political communication and decision-making process in the foreign policy of Donald Trump and Kim Jong-un from the agent/structure debate]. *European Public & Social Innovation Review*, 10, 1-21. <https://doi.org/10.31637/epsir-2025-1662>

Resumen

Introducción: El presente artículo tiene como propósito analizar el proceso de toma de decisiones en materia de política exterior desde el debate teórico agente/estructura, el cual permite identificar los niveles y actores que participan en dicho proceso. Los agentes logran comunicar una directriz política dependiendo su grado de participación. Los casos de estudio son los procesos de toma de decisiones de la administración de Donald Trump y de Kim Jong-un. **Metodología:** de carácter cualitativa con un razonamiento inductivo. La muestra considera casos individuales de dos países. El método es el análisis bibliográfico. **Resultados:** Al investigar los niveles decisorios de cada país, y los actores participantes se observa que los intereses nacionales coinciden con los de cada mandatario, concentrando el proceso en su persona (nivel estructural). **Discusión:** las administraciones tienen diferencias significativas entre ellas en cuanto a sus regímenes e ideologías, lo que parece indicar que al aplicar la teoría

los resultados serán opuestos. Por ello, se pretende estudiar si la teoría aplica de manera divergente en los casos seleccionados. **Conclusiones:** no se requieren agentes burocráticos en las administraciones seleccionadas y todo se encuentra concentrado en el líder donde se observa el nivel de toma de decisiones.

Palabras clave: Agente; estructura; política exterior; comunicación política; toma de decisiones; Donald Trump; Kim Jong-un; interés nacional.

Abstract

Introduction: The purpose of this article is to analyze the foreign policy decision-making process from the agent/structure theoretical debate, which allows us to identify the levels and actors involved in this process. The agents are able to communicate a policy guideline depending on their degree of participation. The case studies are the decision-making processes of Donald Trump's and Kim Jong-un's administration. **Methodology:** qualitative with inductive reasoning. The sample considers individual cases from two countries. The method is bibliographic analysis. **Results:** When investigating the decision-making levels of each country and the actors involved, it is observed that national interests coincide with those of each president, concentrating the process in his person (structural level). **Discussion:** the administrations have significant differences between them in terms of their regimes and ideologies, which seems to indicate that when applying the theory, the results will be opposite. Therefore, the aim is to study whether the theory applies in a divergent manner in the selected cases. **Conclusions:** bureaucratic agents are not required in the selected administrations and everything is concentrated in the leader where the level of decision making is observed.

Keywords: Agent; structure; foreign policy; political communication; decision making; Donald Trump; Kim Jong-un; national interest.

1. Introducción

Diferentes autores¹ se han centrado en el estudio de la figura de líderes de manera aislada y sus administraciones personalistas, identificando ciertos rasgos que generan interés en cuanto a su forma de gobernar. En esta investigación se estudiarán dos mandatarios con características similares, en regímenes distintos y cómo han llevado a cabo la toma de decisiones en política exterior desde la teoría agente/estructura.

Es decir, si consideran agentes o actores en el proceso decisorio o más bien concentran la política exterior en su figura presidencial. Cabe destacar la importancia que presenta la comunicación política relacionada a la política exterior para manifestar intereses nacionales, además de ser parte de las políticas públicas de las naciones que tienen el propósito de promover o modificar condiciones que permiten la seguridad y bienestar económico de los Estados (Bernal-Meza, 2016).

Este trabajo comparará dos líderes políticos para extraer resultados que puedan extrapolarse a otros casos de estudios de liderazgos de matriz autoritaria versus liderazgos democráticos con elementos similares a nivel mundial. Como señalan Barasuol y Silva (2016), es necesario tomar en cuenta el papel de la teoría en las investigaciones, así como su aplicabilidad y evaluación. En definitiva, los elementos epistemológicos son relevantes para las teorías internacionales, entendiendo lo que es la realidad para poder explicarla (Smith, 1997).

¹ Ejemplo de ellos para el caso de Donald Trump son Caballo (2017), Ramos (2019), Ramírez (2020), Aranda y Riquelme (2021), Caro, et al. (2022), y en cuanto a Kim Jong-un destacan Yang (2012), Lee (2013), Haggard, et al. (2014), Apango (2018), Garrido (2019).

De acuerdo al concepto de política exterior existen diversos autores que hacen referencia a ella como por ejemplo García (2011) y Álvarez (2017) sobre la importancia que tiene con respecto a dar a conocer el interés nacional de un país. Desde una mirada histórica, la política exterior ha correspondido a una herramienta que utilizan los gobiernos afectando el destino de la población, el conflicto o cooperación, mantenimiento de la paz, entre otros (Cervo y Bueno, 2015). Autores como Caldach (1993) presentan sus elementos esenciales y características otorgando relevancia a sus procesos de toma de decisiones.

Además, se ha hecho referencia a la política exterior como política pública (Busso, 2019), donde se presentan debates entre diferentes actores no tradicionales (Garcé y López, 2014), algunos la definen en términos de política de Estado (Parker, 2004), aunque no existe consenso académico con respecto a su definición (Pérez Gil, 2011). Cabe señalar el componente operativo de la política exterior de acuerdo a la agenda internacional que sostienen Artaza y Ross (2012) en cuanto esta es diversificada, menos jerárquica con respecto a los temas y existe más entrelazamiento entre ellos. Además, estos autores detallan la secuencia de los tomadores de decisiones en materia de política exterior, en cuanto parten del interés nacional.

Asimismo, la comunicación política juega un rol central debido a que puede ser una herramienta útil a la hora de promover el interés nacional en la población, lo que puede lograrse mediante organismos como agencias (estatales y no estatales) (González, 2020). Además, está directamente relacionada al “poder” siendo un medio para lograr este objetivo, y colabora en el proceso decisorio y al intercambiar opiniones. La comunicación política podría ser entendida como un proceso que permite relacionar a las instituciones estatales y ciudadanos velando por el bien común (Neghme, 2003).

Para esta investigación resulta necesario identificar la relación entre el proceso de toma de decisiones con la comunicación política de los mandatarios, ya que al identificar quiénes participan en el proceso decisorio se evidenciará quiénes son los agentes activos que están involucrados en la política exterior y que logran comunicar una directriz política dependiendo su grado de participación. En definitiva, se analizará en quién (es) recae la toma de decisiones y, por tanto, quienes utilizan en mayor medida las estrategias de comunicación política.

Por tanto, este trabajo tiene como objetivo analizar a nivel teórico el debate agente/estructura en el proceso de toma de decisiones de las administraciones de Donald Trump y Kim Jong-un. Lo anterior es importante para lograr identificar los actores que participan en dicho proceso: el Estado, las agencias burocráticas o los individuos. Además, se busca analizar y comparar los procesos decisorios en materia de política exterior en ambos casos y comprobar si los líderes se apoyan en instancias y agencias decisorias o concentran el proceso en su persona.

1.1. Debate agente/estructura: visión teórica

Inicialmente, se debe señalar que a nivel de las Relaciones Internacionales gran parte del debate teórico se ha concentrado en el Estado (Halliday, 1994). Diversos enfoques teóricos como el realismo “estadocéntrico” que, de acuerdo con Halliday (1994), reafirma posiciones tradicionales sobre el Estado, y luego avanza, con otros elementos hacia el neorrealismo. Sin embargo, se presentan otros paradigmas que desafían el papel central del Estado para poner énfasis en actores no estatales como el transnacionalismo o afirmando la primacía de sistemas por sobre los actores.

El Estado ha sido analizado como una principal unidad de análisis y parte del núcleo duro de los enfoques teóricos de las Relaciones Internacionales, como por ejemplo del realismo, idealismo, neorrealismo (Morgenthau, 1948; Barbé, 1989; Arenal, 1989; Olmedo, 2013). Pero, a medida que ha transcurrido el tiempo, la realidad ha cambiado, así como los aspectos centrales de los paradigmas que comienzan a incorporar otros elementos y niveles en el análisis que no solo considera el nivel estatal, sino que unidades más pequeñas incluso llegando al nivel individual.

Como sostiene Clark (2005), al tratar la política doméstica se menciona al nuevo institucionalismo con dos ramas teóricas, siendo una de ellas los institucionalistas centrados en agencias –las estructuras son consecuencia de elecciones individuales- y los centrados en estructuras –los actores se constituyen por estructuras sociales a partir de las acciones de dichos actores.

En el ámbito de Relaciones Internacionales se ha mencionado la suposición de la acción unitaria reflejada en los estados versus lo que ocurre en el aparato público al interior de ellos (Clark, 2005). Por tanto, se enfrenta el interés del Estado y el comportamiento de los actores dentro del Estado analizando las organizaciones y los individuos donde “los actores son agentes porque realizan elecciones en su intento por alcanzar sus metas” (Clark, 2005, p. 243). Mientras que el enfoque estructural enfatiza a las estructuras independiente de los individuos que las habitan (Clark, 2005).

Carlsnaes (2016) afirma que los actores y las estructuras siempre están presentes y, de hecho, son cruciales para la elaboración de la política exterior. Dentro de los actores más importantes en la toma de decisiones de la política exterior se encuentran los jefes de Estado y de gobierno, así como ministros de relaciones exteriores o secretarios de Estado, partidos políticos, entre otros. Con respecto a las estructuras existen factores que inciden en la elaboración de la política exterior. Desde la tradición realista, se observan las entidades estructurales pertenecientes al sistema internacional. No obstante, existen otras estructuras de carácter político, cultural, psicológicas, normativas, entre otras (Carlsnaes, 2016).

Lo anterior debe relacionarse con los niveles existentes en el proceso decisorio y los diversos actores involucrados. Al respecto, Tomassini (1988) se refiere a lo sostenido por Snyder (1962) quien desagrega el análisis de los procesos decisivos y el objeto de estudio deja de estar enfocado en el Estado, pasando a poner énfasis en los grupos o individuos que toman las decisiones en representación del Estado. Como señalan Dougherty y Pfaltzgraff (2001) las estructuras incluirían el entorno social dentro del cual se encuentran los agentes o los tomadores de decisiones quienes pueden provocar cambios. Igualmente, se pueden considerar actores de tipo gubernamental no central que incluye al personal de los gobiernos locales del Estado (Pereira, 2001).

Este debate ha sido estudiado no solamente a nivel sistémico, sino a nivel del enfoque teórico constructivista, siendo su principal exponente Wendt (1999) quien analiza cómo los actores están socialmente contruidos y para eso se debe determinar qué se va a estudiar: unidades, niveles de análisis o agentes y estructuras en las que se encuentran. Según el autor, los Estados serían realmente los agentes y los tomadores de decisiones y se refieren en términos nacionales como responsabilidades, necesidades e intereses y de esa manera se constituyen los Estados así mismos, siendo racionales y reconocidos por el derecho internacional con personalidad jurídica.

Sin embargo, hay críticas a la teoría sistémica de Kenneth Waltz (1988)² y su sistema de Estados para centrarse en nuevas unidades de análisis como actores no estatales u otros niveles como por ejemplo los individuos, lo que no significa que ya no se requiera de una teoría sistémica. Wendt (1999) sostiene que los individuos pueden ser un factor importante que causa la política exterior, pero ignorar las estructuras sistémicas supone que los Estados están solos.

Otro debate que reconoce Wendt referido al de estructura y agente se centra entre el individualismo y holismo (estructuralismo), donde ambos reconocen un papel explicativo de la estructura, pero están en desacuerdo sobre sus efectos y aspectos ontológicos. El individualismo se basa en explicaciones que se reducen a propiedades o interacciones de las existencias independientes de los individuos, mientras que el holismo sostiene que los efectos de las estructuras sociales no se reducen a los agentes y que los efectos incluyen la construcción de estos agentes en sentido causal y constitutivo, es decir no pueden estar fuera de las estructuras donde socializan.

Con respecto a los actores, Tomassini (1988) destaca los tres modelos de adopción de decisiones por parte de ellos basados en Allison (1971). El primer modelo denominado “modelo clásico” se basa en el comportamiento de un actor racional unitario y en una visión estado-céntrica de las relaciones internacionales (Tomassini, 1988). Acá al gobierno nacional unificado se les atribuye personalidad a esos actores y se supone que el estadista siempre tiene una mirada clara sobre los objetivos, conociendo todas las alternativas para lograrlos teniendo en cuenta sus costos y puede anticipar los resultados.

El segundo modelo se centra en el análisis del “proceso organizacional” definiendo la política exterior como “resultado de la interacción entre diversas organizaciones gubernamentales coordinadas por sus líderes” (Tomassini, 1988, p. 25). En este modelo los líderes pueden involucrarse en la conducta de las organizaciones, sin controlarlas. El tercer modelo, “política gubernamental burocrática”, se basa en que las decisiones son resultado de una competencia entre las agencias, considerando diversas percepciones sobre el interés nacional de las organizaciones burocráticas (Tomassini, 1988, p. 26). Además, como señala el autor, resuelven diversos asuntos de manera paralela, con diferentes intereses según el actor estableciéndose alianzas, por ejemplo.

De acuerdo a Hollis y Smith (1990), el tercer modelo involucra diversas posiciones (cada una con su poder), expectativas normativas, constituyendo el rol de cada titular de un cargo y actores obedientes. Cada uno de los actores tiene varios roles. Los autores señalan que no se puede negar que el conflicto entre los roles es tan común como el conflicto al interior de ellos. Cuando eso ocurre el actor debe decidir cuál rol prevalece, no es una decisión mecánica. Un agente racional es simplemente aquel que maximiza la utilidad esperada sujeto a restricciones, un criterio que se puede aplicar a unidades como empresas o estados nacionales tan fácilmente como a los individuos humanos.

Por tanto, los autores destacan el rol de los individuos en el nivel de toma de decisiones. Tal como señalan Hollis y Smith (1990), Snyder reemplazó a los Estados por individuos humanos, donde la información que utilizan para tomar decisiones está determinada por los deseos y necesidades. Asimismo, el rol que tenga un actor involucra juicios y habilidades, igualmente comprende una noción de estructura en la que operan los roles y los actores están motivados por razones conectadas a sus roles.

² La teoría de Waltz, también denominada realismo estructural o teoría sistémica, se refiere a la estructura del sistema internacional que permite explicar modelos de comportamiento estatal, considerando que los Estados determinan sus intereses y estrategias en cuanto a sus cálculos de acuerdo con sus posiciones en el sistema. Además, cabe mencionar la importancia que le otorga a la distribución de las capacidades entre las unidades (Waltz, 1988).

A esto se puede agregar lo sostenido por Carr (2004) quien señala que con respecto a las burocracias cabe mencionar el papel empírico que tienen en la política, ya que se guían por un proceso intuitivo derivado de su experiencia.

De acuerdo con esto, Hollis y Smith (1990) desarrollan diferentes debates con respecto a los niveles de análisis. El primero es entre el sistema internacional versus Estado-nación en el que el sistema es el dominante. El segundo, entre Estado-nación versus burocracia en donde el Estado es el único agente que responde racionalmente a la situación, y desde una perspectiva *bottom up* el comportamiento del Estado es visto como el resultado de negociaciones entre las agencias burocráticas.

Y el tercero, entre burocracia e individuo que sostiene que las demandas burocráticas dictan las elecciones individuales y, desde un punto de vista *bottom up* las elecciones individuales son lo central para el análisis de decisiones colectivas. Con relación a esto, Wendt (1999) igualmente señala que el holismo, a diferencia del individualismo, implica un enfoque de arriba hacia abajo.

Con respecto al nivel centrado en el Estado, desde el punto de vista realista, sería el único actor e independiente en la política exterior, y al analizar el funcionamiento al interior del Estado, las decisiones son tomadas por un número de actores que ejecutan sus acciones en nombre del Estado, siendo este último no un actor unitario, sino estructuras institucionales donde actúan los tomadores de decisiones (Carlsnaes, 2016).

Además, Hollis y Smith (1990) sostienen que las acciones tienen significados gobernadas por reglas y normas y que el contexto de la acción no puede separarse de las comprensiones de los actores en el contexto. Por tanto, las ideas tienen significados para los actores sociales. Los autores sostienen que el individuo que actúa le atribuye un significado subjetivo a lo que realiza e igualmente se deben considerar las reglas y contexto que gobierna la acción, ya que los significados son dados por esas reglas a las cuales se les otorgan significados diferentes. En el análisis de política exterior el comportamiento de la política exterior de los Estados depende de cómo los individuos con poder perciben y analizan las situaciones y la acción colectiva es la suma de las combinaciones de las acciones individuales (Hollis y Smith, 1990).

Con respecto a la política exterior de los Estados y a los actores involucrados, se debe destacar lo señalado por Putnam (1988) sobre un juego de dos niveles. En dicho juego las políticas de las negociaciones internacionales se dividen en un nivel nacional en el que los actores buscan lograr sus intereses presionando al gobierno, y a nivel internacional los gobiernos buscan satisfacer las presiones a nivel doméstico minimizando las consecuencias adversas de los acontecimientos en el exterior. Los líderes políticos deben participar en ambos niveles, estando a la par con otros líderes en el extranjero y a nivel nacional existen diversos actores como legislativos, grupos de interés, asesores políticos, entre otros.

Por último, cabe señalar que, pese al nivel de decisión de política exterior, los estadistas deben tener en consideración diferentes condiciones como las geográficas, los intereses económicos, financieros, entre otros (Renouvin y Duroselle, 2000).

2. Metodología

Para llevar a cabo la investigación, se utilizará una metodología cualitativa con un razonamiento inductivo que se basa en archivos e informes de medios que proporcionan la información básica para el tema a tratar (Lamont, 2015). La muestra considera casos individuales de dos países con sus respectivos mandatarios, que se compararán de acuerdo a los mismos elementos que se extraigan de la teoría. El método que se pretende utilizar es el análisis bibliográfico de fuentes secundarias. Como hipótesis principal se plantea que pese a que en ambas administraciones los mandatarios son ideológicamente opuestos y mantienen regímenes políticos diferentes (democrático y autoritario) la toma de decisiones de política exterior se concentra en la figura presidencial.

3. Resultados

El proceso decisorio de la política exterior considera diversos actores que pueden intervenir. Al respecto, Hudson y Day (2020) se refieren a los niveles de análisis centrados en el tomador de decisiones a nivel individual donde destacan el papel de los líderes y sus características para comprender la política exterior de las naciones. El paradigma cognitivo comenzó a ser útil para estudiar la psicología humana y para comprender cómo las características individuales de los líderes influyen en el proceso de decisión de la política exterior.

Los autores se refieren al caso del ex mandatario estadounidense Donald Trump (2017-2021), con una personalidad atípica de los presidentes. Muchos medios y periodistas aludieron a explicaciones psicológicas para varias decisiones políticas hechas por el mandatario (Hudson y Day, 2020). Los autores señalan que la aparente influencia de un “hombre fuerte” como líder se les ha atribuido a otros mandatarios, uno de ellos Kim Jong-un.

A esto se suma el concepto de liderazgo, que viene asociado a ciertos rasgos y características como, por ejemplo, la inteligencia, dominio, extroversión, logro, responsabilidad, influencia, poder, talento oratorio, confianza en sí mismo, solidez ideológica (Mann y Stogdill, 1974; Michels citado en Delgado, 2004). Al analizar el concepto de liderazgo político, se encuentran diferentes concepciones, y podrían intervenir cinco variables que en su interacción determinan “las diferentes formas de liderazgo: personalidad, roles, tareas, valores y entorno específico” (Delgado, 2004, p. 13). El autor agrega que hay elementos comunes en las definiciones de liderazgo político como las habilidades, la superioridad en el ejercicio de la influencia y la capacidad de focalizar las expectativas del grupo.

Con respecto a la función del líder y del régimen en el que ejerce su función, Delgado (2004) sostiene que, en las democracias,

el éxito de un gobierno o de un partido político se asocia a la persona que lleva el timón, que tiene ideas claras y, sobre todo, que impulsa y da seguridad a los demás miembros del grupo. Por lo común, dentro de la función de impulso político, suelen distinguirse dos caras. De un lado la diagnosis; de otro, la búsqueda de apoyos y la movilización para hacer posible la acción pretendida. (...) Además, deberá motivar y fomentar la participación de un grupo de apoyo o seguidores en cuantas iniciativas se puedan tomar (p. 17).

De esta manera, es necesario analizar a cada uno de los mandatarios, considerando que ambos mantienen un estilo de liderazgo político muy parecido en términos de sus características, de acuerdo con los elementos definidos por Delgado (2004) y al parecer un similar estilo de comunicación política.

Sin embargo, se debe tener en cuenta que el tipo de régimen en el que ejercen su poder es diferente, y si dentro de estos, actúan en función del interés nacional (y personifican la figura de Estado) o si se apoyan en otros agentes en el proceso decisorio de la política exterior tal como se analizó con anterioridad en el debate teórico.

El ex presidente de Estados Unidos, Donald Trump, tuvo una gran impronta política que llegó en un principio a sus fieles votantes. Diferentes autores han analizado el liderazgo de Trump, considerando una vuelta al unilateralismo a nivel internacional, y en materia de política exterior también estudian el papel que tuvieron otros individuos en este ámbito, marginando a actores claves como el Departamento de Estado (Torreblanca, 2018). Es decir, los actores claves en el proceso decisorio en política exterior fueron excluidos, y pareciera ser que las decisiones fueron tomadas por actores en nombre del Estado como señala Carlsnaes (2016). En este caso sería Donald Trump y sus más cercanos.

Cabe mencionar el cambio rotundo que tuvo a nivel de política exterior. En este sentido fueron claves los puntos que eran parte de su agenda relacionada a los lemas de *America First* y *Make America Great Again*. Como sostiene Iglesias (2018) surge la idea del “Trumpismo” como un conjunto de temáticas que influyeron la política exterior de Trump. Ejemplo de ello es el nacionalismo, antiwilsonianismo³, unilateralismo y proteccionismo.

Por tanto, la política exterior de Trump se caracterizó por distanciarse de la inserción en la comunidad internacional que enfatizaron sus antecesores, donde la supremacía estadounidense se caracterizó por un sistema de seguridad colectiva como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), cooperación regional, presencia en instituciones especializadas como Banco Mundial, procedimientos con toma de decisiones por consenso que fueron lideradas por Estados Unidos y la participación democrática a nivel internacional (Ortiz, 2000).

Trump descartó y anuló estos objetivos enfocándose en el aspecto nacionalista y proteccionista del país. La premisa de *America First* también alude a este aspecto, en cuanto a que Estados Unidos para que pueda ser fuerte o tener un rol importante en el exterior, debe ser también fuerte a nivel nacional (Kroenig, 2017).

Destaca la particular visión que mantenía Trump sobre sus funcionarios diplomáticos. Su promesa de “drenar el pantano del Capitolio” hacía referencia al desprecio y rechazo de la clase política y mayor cercanía con los ciudadanos (Aranda y Riquelme, 2021). Por tanto, dichos funcionarios formaban parte de aquel conglomerado. Como sostiene García (2018), lo anterior llevó a que la gran mayoría haya abandonado sus cargos y que los puestos para diplomáticos se redujeran en más de la mitad.

Así lo confirma la embajadora Barbara Stephenson, que, de acuerdo a sus datos, se perdieron cerca del 60% de sus embajadores de carrera, disminuyeron los jefes de misión y ministros consejeros y, sumado a esto, más de 100 diplomáticos habían solicitado su baja voluntaria (Torreblanca, 2018). Estos datos dan cuenta que tanto el mandatario como Rex Tillerson (ex Secretario de Estado, nombrado para dirigir la política exterior de EE.UU.) mantenían cierta lejanía y hostilidad hacia los diplomáticos.

³ El wilsonianismo se refiere a las ideas de la concepción de un orden internacional, multilateralismo y defensa de la democracia a nivel mundial (Iglesias, 2018).

Esto se hizo presente igualmente en medios como el New York Times⁴. Las decisiones en materia de política exterior y las estrategias en comunicación política para plasmar los intereses nacionales sobrepasan el plano burocrático, y los agentes tradicionales no tienen un rol relevante.

Asimismo, el cargo de Secretario de Estado supone ser el máximo jefe de la diplomacia estadounidense, lo cual lleva a analizar cómo fue administrado por Trump en su periodo. Como se señaló, una de las figuras importantes en este puesto fue Rex Tillerson, quien fue destituido en 2018 y reemplazado por Mike Pompeo jefe de la Agencia Central de Inteligencia, en inglés: Central Intelligence Agency (CIA) en ese entonces (BBC, 2018). Cabe mencionar que, si bien Trump señaló que mantenían buenas relaciones, discrepaban en diversos asuntos de los cuáles se podría entrever el de Corea del Norte y el programa de energía nuclear con Irán (BBC, 2018).

En esta línea, se ha señalado en la bibliografía que las opiniones de los presidentes no van siempre en la misma sintonía con las de los otros miembros que mantienen altos cargos en el gobierno (Shavit, 2019). Pero en el caso de Trump, las diferencias con sus cercanos sí determinaban la permanencia en el cargo y la política se guiaba por las consideraciones del mandatario o de quienes mantenían una misma línea con él. Ejemplo de ello fue Pompeo, quien era un congresista de la línea dura del Partido Republicano y era visto como una persona leal al presidente y pareció mostrar mayor congruencia en diferentes temas de política exterior con el jefe de gobierno.

Además, como señala Torreblanca (2018) se evidenciaron cada vez más las tensiones que sufrió la política exterior de Estados Unidos en la administración Trump debido al intento de:

introducir una cultura empresarial en la gestión del servicio diplomático. Otras (...) tienen que ver con la personalidad del propio Trump y su clara preferencia por una diplomacia del megáfono, esta vez vía redes sociales, cuyo objetivo primordial es el sostenimiento de una base electoral y de popularidad puramente unipersonal. En detrimento del Partido Republicano y cualquier otro tipo de actor que pudiera rivalizar con él. (p. 78).

Por tanto, el proceso decisorio no se concentra en las agencias, y tal como se señaló anteriormente, el interés del Estado concentrado en la figura personalista, fue independiente de los individuos que habitan la estructura política como, por ejemplo, el partido político que lo llevó al poder. La comunicación política mediante redes sociales provenía principalmente por parte del presidente, sin necesidad de declaraciones oficiales de Estado o de otra autoridad gubernamental.

Por otra parte, cabe destacar lo que se ha mencionado en la bibliografía como la “diplomacia de negocios” de Donald Trump en la que presenta una agenda de política exterior basada en exigencias haciéndole ver a los otros actores internacionales los costos que deberán asumir en caso de ejecutar determinadas acciones (Apango, 2018).

⁴ Editorial del 18 de noviembre titulada The Trump Administration is Making War on Diplomacy (Torreblanca, 2018).

Esto se relaciona directamente con algo ligado a su persona y experiencia en los negocios, previo a involucrarse en el ámbito político. De hecho, se le ha considerado con un enfoque propio en tanto “hombre de negocios” con un estilo diplomático de carácter nacionalista y personalista que trató los asuntos internacionales en forma de negociaciones bilaterales (Caro *et al.*, 2022). Nuevamente se observa a un líder que dialoga directamente con sus homólogos sin necesidad de un equipo de por medio o de representantes en el ámbito diplomático o de política exterior.

Además, en el proceso de toma de decisiones en materia de política exterior se relacionan la personalidad y el estilo que se refuerzan en los discursos orales y escritos para influir en el control de actividades, por ejemplo (Hermann, 2002 citado en Aranda y Riquelme, 2021). En el caso de Trump se reflejan estos rasgos considerando una política exterior que podría denominarse “trumpista”.

Con respecto al estilo personalista, Trump sostuvo una estrategia populista en directa relación con sus electores “sustentada en sus tributos carismáticos, en desmedro de las instituciones tradicionales de representación política presentes en Estados Unidos” (Caro *et al.*, 2022, p. 229). De hecho, el liderazgo del mandatario se enmarcó en un contexto similar a lo que Guillermo O’Donnell denominó “democracia delegativa”, en la que hay escasa densidad de las instituciones, sin confianza al aparato público y sistema de partidos poco institucionalizados (O’Donnell, 2004 en Caro *et al.*, 2022). Su estilo personalista se vio enfrentado al *establishment* de la política exterior de Trump lo que se evidenció en conflictos con sus asesores con respecto a temas de Corea del Norte, Rusia, Israel, programa nuclear iraní, entre otros (Caro *et al.*, 2022).

Bajo este contexto, Trump dejó de apoyarse en los actores claves del proceso decisorio, ejerciendo la hegemonía de la política exterior, lo que se aleja del modelo analizado por Tomassini basado en el análisis de proceso organizacional y política gubernamental burocrática. Es decir, sin considerar a los agentes y, por tanto, organizaciones gubernamentales. De hecho, llamó la atención el rechazo de la experiencia política que tenían algunas personas en cargos importantes, y cubrió dichos cargos con personas que no tenían suficiente experiencia, pero les reconocía la lealtad en el proceso de campaña (García, 2018).

Al respecto, el secretario de Estado no fue una figura relevante como en administraciones anteriores, y personas de su círculo cercano pasaron a tomar mayor protagonismo en estas instancias. Ejemplo de ello, su hija Ivanka como asesora presidencial y su yerno Jared Kushner en calidad de consejero especial quien fue enviado para temas sobre Israel y Palestina (Torreblanca, 2018; Schultz, 2019 en Caro *et al.*, 2022).

De hecho, esto se asocia a lo sostenido por Koo (2017) con respecto a los líderes personalistas, quienes otorgan preferencia a sus parientes y familiares asignándoles puestos claves en el gobierno. Lo que no significa desprender de protagonismo al mandatario de turno, sino más bien apoyar su programa desde un círculo más cercano con una mayor confianza y lealtad.

En el mismo sentido, destaca la designación de militares de prestigio para cargos en el ámbito de la política exterior. Por ejemplo, generales con experiencia en Irak, o con grandes conocimientos en diversas estrategias. Estos funcionarios compartían la visión tradicional de la política internacional apostando por la defensa de los intereses de la nación estadounidense (Tovar, 2018).

No obstante, en otros análisis que se han realizado sobre Trump, el ex mandatario se ha apoyado en el departamento de Comercio y en el de Defensa, lo que refleja sus intereses en términos nacionales e internacionales. Sin duda, con el recorte del 31% a la asignación prevista para el departamento de Estado, según Torreblanca (2018) hay un contraste con el aumento de presupuesto para el sector Defensa. De acuerdo al autor, se identifica un claro objetivo en materia de política exterior que apunta al nacionalismo y proteccionismo sin referirse a los principios democráticos como lo hacían sus antecesores.

Cabe mencionar que, de acuerdo con algunos análisis sobre la agenda política de Donald Trump y las temáticas que más se hacían referencia en sus redes sociales, en específico la cuenta de Twitter del mandatario, destaca la de Relaciones Internacionales (Márquez-Domínguez *et al.*, 2017). Esto puede tener relación con su interés en tener un rol protagónico en la política exterior y en algunos conflictos, como con Corea del Norte. Lo anterior respondería a una agenda personalista, por lo que las estrategias de comunicación política se relacionan directamente a su persona dando a conocer intereses nacionales con una agenda propia.

En el caso de Kim Jong-un, líder supremo de la República Popular Democrática de Corea (RPDC), ejerce su mandato desde 2011 hasta la fecha siendo el sucesor de Kim Jong-Il. En este país el presidente ostenta el cargo de Jefe del Estado y Jefe del Gobierno en condición de ser el Presidente del Comité Central Popular. Además, el principal partido político es el Partido Coreano de los Trabajadores (PCT) y existe la Asamblea Suprema Popular siendo uno de los órganos más altos del Estado (Yang, 2012).

El régimen norcoreano ha sido objeto de diversos análisis que se han caracterizado por su dificultad debido a su hermetismo. No obstante, de acuerdo con las actividades públicas en las que se observa al mandatario, se pueden extraer aproximaciones con respecto al funcionamiento del régimen, así como su política a nivel interior y exterior.

Como señala Boltaina (2015) en sus discursos se da cuenta del sistema unipersonal que rige Corea del Norte. Para poder comprender en mayor medida el funcionamiento del régimen norcoreano, se debe tener presente que Kim Jong-un ha sido proclamado entre 2001 y 2012 en los siguientes puestos: “Primer Secretario del Partido del Trabajo de Corea, Primer Presidente del Comité de Defensa Nacional de la RPDC y Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea” (Boltaina, 2015, pp. 7-8). La dinastía Kim se ha caracterizado por recibir diferentes títulos, teniendo un poder casi ilimitado sobre su población lo que permaneció de manera constante en el tiempo (Lee, 2013). De esta manera, se observa que, al concentrar el poder, las agencias o actores gubernamentales que participan en el proceso decisorio de política exterior no tendrían cabida.

Pese a esto, como argumenta Boltaina, se ha cuestionado su poder en diversas ocasiones reflejado en intentos de golpes de Estado, y se ha señalado que constituye una figura netamente retórica y formal donde el poder residiría en una cúpula militar que en realidad dirigiría la política del país. Sin embargo, de acuerdo al autor, no existe claridad sobre estas teorías, pero tampoco se puede tener certeza sobre el grado de control del líder para determinar si ejerce el poder de manera solitaria o en conjunto con su guardia de altos militares.

De hecho, esto puede esbozarse de los discursos que dirige al país colocando a lo militar en un primer plano, parte de la idea Songun del régimen que se apoya en las Fuerzas Armadas conocidas como el Ejército Popular de Corea (Boltaina, 2015). Incluso se considera al Ejército con un carácter omnipresente en la cotidianidad de los norcoreanos.

No obstante, las Fuerzas Armadas están bajo el control del Líder Supremo (Hukporti, 2014). Además, la supervivencia del régimen es el fin último para este país dotándole importancia al aparato militar y a sus elementos propios de política exterior como lo son sus armas nucleares, tal pareciera ser una visión de realismo estructural como lo afirmaría Kenneth Waltz donde el interés primordial de los estados es la supervivencia y la seguridad (Allan, 2001).

Esto tiene relación con la manera en que en Corea del Norte se lleva a cabo la toma de decisiones en materia exterior. Se presenta una visión estadocéntrica donde el estadista (en este caso Kim Jong-un) tiene una mirada clara sobre los objetivos, tal como lo sostiene el primer modelo de Allison analizado por Tomassini (1988).

No obstante, el papel del Ejército en el proceso decisorio al interior del Estado ha sido importante. Al respecto, se han destacado las declaraciones del ex embajador de la Organización de Naciones Unidas, John Bolton: “We don’t know if Kim Jong-un manages generals or they manage him” (Rodríguez y Jivkova, 2014, p. 866). Lo anterior plantea la idea de que los generales de Ejército son los que tomarían las decisiones por el mandatario. Aunque no solo las Fuerzas Armadas juegan un rol primordial. Tal como se observa en diferentes discursos públicos, los mensajes también aluden a la importancia que se le otorga al Partido del Trabajo como eje central de la política de Corea del Norte (Boltaina, 2015).

Cabe mencionar la ideología Juché, que históricamente puede remontarse a una idea que se forjó de manera gradual con la experiencia en las relaciones de Corea del Norte con otros países. A partir de esto, se desprenden los conceptos de independencia o autosuficiencia del régimen y autonomía internacional (Weathersby, 2008; Mancilla, 2022).

Asimismo, podría ser considerada una versión institucionalizada del culto a la persona, que aludía en su momento a Kim Il Sung, en un contexto de un sistema autocrático con la proliferación de la adoración del líder⁵. Si bien, esta ideología proviene de un líder, es aceptada por todos los ciudadanos norcoreanos asumiendo una identidad e intereses contruidos por ideas compartidas que podría vincularse a nivel teórico con el constructivismo (Wendt, 1999).

Ahora bien, con respecto al funcionamiento del régimen y la figura marcada del líder norcoreano se ha caracterizado el desarrollo de este país con un sistema de dirección unitario con diferentes reformas que permiten la preservación del poder de la dinastía Kim (Hukporti, 2014). Con la llegada de Kim Jong-un se observa un refuerzo hacia la figura del poder ejecutivo e incluso, mediante diferentes actos como las ejecuciones de miembros del Partido del Trabajo, incluyendo el pariente del mandatario, su tío Jang Song-Taek (Hukporti, 2014). Lo anterior refleja que el proceso decisorio en política (ya sea nacional o internacional) no se basa en la interacción de organizaciones gubernamentales, y el poder de toma de decisiones se concentra en un actor racional unitario.

Al realizar un análisis sobre los discursos de Kim Jong-un se evidencia un sistema unipersonal, sumado a que en discursos internos se observan escasamente los comentarios de otros líderes del país y que los otros medios de comunicación no presentan mayor libertad de prensa (Boltaina, 2015). Por lo tanto, recae en una persona la toma de decisiones, pero también la comunicación política mediante mensajes oficiales que no son cuestionados representando a toda la nación y aludiendo al pueblo.

⁵ “La ideología “Juche” (Autoconfianza)”. KBS (2022)

Según lo sostenido por Lee (2013), al igual que Trump, Kim conformó un círculo cercano colocando a personas de confianza en posiciones claves como, por ejemplo, Kim Kyung Hee y Jang Song Taek- tía del mandatario y su esposo quienes formaron parte del Politburó y Secretariado del Partido. Los cambios de cargos que realiza el líder norcoreano parecen tener relación con los lazos de confianza y de lealtad según lo señalado por el autor.

Koo (2017) sostiene que el régimen de Corea del Norte es considerado como autoritario de acuerdo con rasgos como la duración del régimen y los medios para controlar a los disidentes, pero con un fuerte partido único de por medio y con características personalistas. El autor afirma que Kim Jong-un se ha caracterizado por ser un mandatario emocional e impulsivo con respecto a sus actuaciones tratando de llevar a cabo un gobierno de un solo hombre a través del “reinado del terror”.

En esta misma línea, Tertitskiy (2021) ha apodado la etapa del actual mandatario norcoreano como la era de “kimjongunismo”. Lo anterior, debido a información que ha entregado los servicios de inteligencia de Corea del Sur sobre las reuniones del Partido de los Trabajadores en las que ya no se exhiben los retratos de los antecesores de Kim Jong-un, fundando de esa manera una nueva ideología centrada en su propia persona. Esto puede dar cuenta de que en este régimen la figura del mandatario tiene un mayor protagonismo que otras instituciones que puedan convivir en el país como por ejemplo los agentes gubernamentales.

Al analizar los líderes autoritarios, se pueden evidenciar los poderes discrecionales sobre el gobierno y la capacidad que tienen en influir en el proceso de formulación de políticas a diferencia de los regímenes democráticos (Koo, 2017). Sin embargo, estos líderes requieren grupos de apoyo y bloque burocrático detrás de ellos para su supervivencia política. Al respecto se puede mencionar la teoría del “selectorado” definiéndola como “conjunto de ciudadanos que tienen la oportunidad de convertirse en miembros de la coalición gobernante del ganador” (Koo, 2017, p. 8).

A diferencia de las democracias, que considera a todos los ciudadanos, en los regímenes autoritarios el grupo es más pequeño. En el caso norcoreano existen representantes del partido que tienen permitido votar, pero es un número mínimo con respecto a la cantidad de miembros del partido y éstos representan una baja proporción del total de la población. De hecho, Kim Jong-un realizó convocatorias de reuniones ampliadas de instancias como el Politburó, así como el Congreso del Partido de los Trabajadores, lo que significaría que el mandatario extiende su poder (Hayes y Cavazos, 2016).

Además, les ha dado prioridad a los oficiales militares en posiciones claves como el Buró Político y la Comisión Militar Central que le permite monitorearlos y controlarlos (Koo, 2017). Cabe mencionar que Kim Jong-un ha tenido desde el principio de su mandato el apoyo militar, por lo que parece lógico otorgar importancia a las Fuerzas Armadas dentro del país (EFE, 2012). Por tanto, el tipo de gobierno norcoreano se presenta como de tipo personalista, pero con un partido único.

4. Discusión

Es así como para este trabajo se presentan dos figuras políticas con diferentes regímenes siendo opositores en términos ideológicos, pero con rasgos personalistas fuertes que mantienen un círculo cerrado, pequeño y limitado en cuanto a la ejecución en materia política. Los procesos decisorios no parecen destacarse por la participación de profesionales o agencias (agentes) que conciban un aporte en la discusión de la agenda internacional.

Más bien, con el funcionamiento político que ambos mandatarios tienen en sus respectivos países, pareciera ser que en la comunicación política de los líderes prevalece el interés nacional y su propia agenda a partir de su propuesta personalista. De esta manera, serían actores unitarios que actúan de manera racional con un discurso que emana de su poder y cargo sin participación de otro actor burocrático en el proceso de toma de decisiones.

La visión nacionalista de Donald Trump hacia el mundo caracterizada por un fuerte unilateralismo y con un discurso personalista donde prima su rol en el exterior, junto a la retórica defensiva de Kim Jong-un como herramienta de política exterior comandada en su persona con los múltiples cargos nominativos que se le han otorgado parecen dejar a un lado el rol de los agentes en términos políticos.

A esto se suma el carácter impulsivo de ambos líderes que mantienen una retórica agresiva de manera peculiar. Trump, por su parte lo hizo en reiteradas ocasiones mediante redes sociales, en específico vía Twitter, y el mandatario norcoreano a través de declaraciones públicas en actividades simbólicas que siempre traen consigo mensajes o simbolismos dirigidos a su nación, pero igualmente a sus enemigos en el exterior. Es decir, tienen similar contenido político en su comunicación apelando al interés nacional.

Asimismo, como se revisó en la bibliografía, el liderazgo político y sus características parecen aplicar en ambos casos destacando su nivel de influencia, poder, oratoria, entre otras. La superioridad que ambos muestran sobre el grupo y la nación los hace canalizar en su figura el proceso decisorio.

Sin embargo, se podría generar una discusión y cuestionamiento con respecto a los resultados y la teoría en cuanto a la participación de algunos actores en el proceso decisorio de política exterior en cada administración. En el caso de Trump es interesante señalar que, si bien su administración se llevó a cabo en un régimen democrático, el papel de otros actores fue mínimo o incluso utilitario.

Ejemplo de ello se puede destacar el Partido Republicano que lo lleva al poder, pero Trump se desliga en gran parte a este, gobernando de manera aislada y rodeándose de figuras políticas leales que mantengan más congruencia con sus ideas, dejando detrás un posible debate. Asimismo, y como ocurre con Kim Jong-un, no requiere el apoyo de otros o de seguidores para tomar decisiones o plantear temas nacionales. Lo anterior, podría tener relación con un aspecto de carácter psicológico del líder, donde prevalece un grupo pequeño para prevenir acciones en su contra y por la desconfianza en su círculo político. No obstante, requieren de ciertos actores que se vislumbran con un aspecto más instrumental.

En definitiva, pese a que en el debate teórico se pone el acento en el proceso decisorio en materia de política exterior a los individuos, en los casos de Trump y Kim no se observan niveles de toma de decisiones y de comunicación política con énfasis en las personas o agentes. De hecho, en caso de que existan diferencias entre los mandatarios y sus asesores, la solución es la destitución de los agentes de sus cargos.

Por tanto, las estructuras institucionales compuestas por agentes o individuos pueden existir, ya sea de manera formal o simbólica, no obstante, el modelo de toma de decisiones pareciera estar más relacionado al de un actor racional basado en un gobierno nacional unificado y unitario que es personificado por la figura de un solo líder.

Si bien, la teoría se relaciona a casos que puedan ser parecidos, en este trabajo los casos son antagónicos, pero con los mismos resultados. Independiente del régimen que se esté analizando, el proceso decisorio y la estrategia en la comunicación política decanta en la figura de un líder. Los factores ligados a los personalismos y agendas propias (en materia de seguridad o intereses nacionales) van ligados al sujeto que detenta el poder y que transmite su visión sin necesidad de otros agentes. Esto resulta interesante a la hora de identificar mandatarios y administraciones en otras zonas geográficas con las mismas características que, eventualmente, puedan dar los mismos resultados.

5. Conclusiones

Como señalan Inoue y Tickner (2016) las Relaciones Internacionales son un espacio amplio que intenta comprender realidades complejas para cultivar una actitud crítica y para hacer un espacio para la mundialización de diferentes mundos. En este contexto se analizaron dos casos provenientes de distintos continentes con realidades completamente diferentes en términos de regímenes políticos con una perspectiva teórica detrás que, mediante una comparación, busca analizar los resultados parecidos en una materia concreta como lo es la política exterior.

Si bien, se analizaron diferentes administraciones, se parte de la base que ambos líderes representan a los Estados y la acción de estos es la que se encuentra en el centro de las Relaciones Internacionales (Renouvin y Duroselle, 2000). Asimismo, a nivel teórico se pueden mencionar diferentes enfoques pertenecientes a los debates en esta disciplina. Si se quiere abordar alguno de ellos en este ensayo podría caracterizarse el neorrealismo identificando características en las agendas y actuaciones de los mandatarios que se analizaron.

De acuerdo con su principal exponente Kenneth Waltz (1988) su supuesto teórico apunta a que los Estados buscan el poder, calculan sus intereses en términos de poder y utilizan medios externos e internos para lograr sus metas. Trump y Kim Jong-un han sostenido esto en sus agendas en base a intereses propios que asumen como estatales o, lo que se señaló en un inicio, intereses nacionales siendo el propósito principal de su agenda y comunicación política.

Siguiendo con el neorrealismo, los elementos de conflicto permanecen, la cooperación es más difícil de lograrse y depende de las relaciones de poder de los Estados, más que obtener ganancias interesa alcanzar una posición de superioridad frente a las otras naciones, la seguridad es una meta importante y no tienen una relevancia los regímenes e instituciones internacionales (Salomón, 2002). Lo anterior se evidencia en la agenda nacional e internacional de ambos mandatarios con una consigna nacionalista y de seguridad como parte de su interés nacional, centrada en el Estado, sin priorizar la cooperación con otros.

Por tanto, Donald Trump y Kim Jong-un, pese a que consideraron en algunos aspectos a otros actores en la política exterior, de acuerdo con sus rasgos de liderazgo político, de personalidad, e incluso de acuerdo al tipo de régimen los mandatarios parecen tener un rol a nivel decisorio de bottom up por sobre los agentes. El interés nacional se conceptualiza y se comunica mediante su figura, siendo los actores y estadistas por excelencia, pero siempre entendiendo que esto les trae beneficios propios y personalistas. Cabe destacar que, para el caso de Donald Trump, este buscaba la reelección y en cuanto a Kim Jong-un pretende la cohesión de su país basada en su persona y mantener una figura de “hombre fuerte” en su gobierno.

Igualmente, el mensaje del líder norcoreano al exterior es fundamental, ya que impera el interés nacional basado en la supervivencia y en su seguridad. Como señala Bregolat (2017) el interés de Corea del Norte es la conservación de su régimen y el objetivo de Kim Jong-un es preservar su poder.

Ambos propósitos se relacionan entre sí, y pasan a ser parte del interés vital de la nación. Al retomar el aspecto teórico del inicio de esta investigación, se mencionó la importancia de la política exterior en cuanto a su proceso decisorio, así como los objetivos e intereses de por medio. En los casos de estudio, de acuerdo al análisis se puede extraer que las agendas nacionales, tanto de Estados Unidos como de Corea del Norte, son parte de las agendas personalistas del líder estadounidense Donald Trump y del mandatario norcoreano Kim Jong-un. Los intereses nacionales emanan de su figura política, que a nivel nacional fue fortalecida mediante estrategias comunicacionales. Los mandatarios operan como actores racionales unitarios, primando sus objetivos personales, pero incluyéndolos como parte de una agenda nacional estatal.

Si bien los casos analizados pertenecen a territorios distantes geográficamente, el estudio puede ser pertinente para otras localidades en donde se presenten líderes con similares características, ya sean personalistas como en la toma de decisiones en materia de política exterior. Asimismo, puede resultar interesante el análisis para regímenes democráticos que pueden presentar características semejantes a otro tipo de regímenes.

Por ejemplo, pese a que un régimen democrático y autoritario se diferencien en aspectos sustanciales, la toma de decisiones en política exterior puede tener similitudes en estos regímenes dependiendo el tipo de gobernante de turno. Incluso, se podría señalar que, si el gobierno se caracteriza por tener una administración más personalista, la cúpula de poder que lo rodea podría ser mínima, e incluso las agencias existentes tengan un rol casi inexistente.

En definitiva, el liderazgo personalista de candidatos presidenciales o los mismos líderes políticos sumado a sistemas presidencialistas en América Latina, por ejemplo, constituye una ventana de oportunidades para que se presente una forma de toma de decisiones y comunicación política basadas en la propia figura presidencial y esto sería plausible para un estudio comparado a partir de la teoría y análisis visto en esta investigación.

6. Referencias

- Allan, P. (2001). Ontologías y explicaciones en la teoría de las relaciones internacionales. *Revista de Ciencia Política*, 21(1), 77-106. <https://ojs.uc.cl/index.php/rcp/article/view/7118>
- Álvarez, R. (2017). *La Estrategia Comunicacional de la Política Exterior de China hacia América del Sur: entre la hegemonía y la cooperación. Los casos de Brasil, Argentina y Chile (2008-2012)*. Ediciones Universidad Finis Terrae.
- Apango, E. (2018). Tensiones entre China, Corea del Norte y Estados Unidos a inicios de la administración Trump. *Estudios De Asia y Africa*, 53, 421-439. <https://doi.org/10.24201/eea.v0i0.2407>
- Aranda, G. y Riquelme, J. (2021). Carthago delenda est. La impronta de Donald Trump en la política exterior de Estados Unidos. *Relaciones Internacionales*, 30, 191-214. <https://doi.org/10.24215/23142766e131>
- Arenal, C. del (1989). La teoría y la ciencia de las relaciones internacionales hoy: retos, debates y paradigmas. *Foro Internacional*, 29, 583-629. <http://www.jstor.org/stable/27753812>
- Artaza, M. y Ross, C. (2012). *La política exterior de Chile, 1990-2009: del aislamiento a la integración global*. RIL Editores.

- Barasuo, F. y Silva, A. (2016). International Relations Theory in Brazil: trends and challenges in teaching and research. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 59, 1-20. <https://dx.doi.org/10.1590/0034-7329201600205>
- Barbé, E. (1989). El estudio de las relaciones internacionales ¿crisis o consolidación de una disciplina? *Revista de estudios políticos*, 65, 173-196. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/27039.pdf>
- BBC. (13 de marzo de 2018). *Estados Unidos: Donald Trump destituye abruptamente al secretario de Estado Rex Tillerson y lo reemplaza con el jefe de la CIA, Mike Pompeo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-43389424>
- Bernal-Meza, R. (2016). Contemporary Latin American thinking on International Relations: theoretical, conceptual and methodological contributions. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 59, 1-32. <https://dx.doi.org/10.1590/0034-7329201600105>
- Boltaina, X. (2015). El discurso de Kim Jong-un en el tercer aniversario de su ascenso al poder: claves y perspectivas políticas, militares y económicas para Corea del Norte en el 2015. *Documento Marco Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 2, 1-23. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7685506>
- Bregolat, E. (2017). La encrucijada coreana. *Política Exterior*, 31, 24-29. <http://www.jstor.org/stable/26451946>
- Busso, A. (2019). El vínculo entre los condicionantes internos y la política exterior. Reflexiones sobre el caso argentino. *Ciclos*, 26, 3-32. <https://ojs.econ.uba.ar/index.php/revistaCICLOS/article/view/1388>
- Caballo, V. (2017). Un análisis psicológico de Donald Trump. *Psicología Conductual*, 25, 227-249. <https://bit.ly/3QMBoe>
- Calduch, R. (1993). *Dinámica de la sociedad internacional*. CEURA.
- Carlsnaes, W. (2016). Actors, structures, and foreign policy analysis. En S. Smith, A. Hadfield y T. Dunne (Eds.), *Foreign Policy: theories, actors, cases* (pp. 85-100). Oxford University Press.
- Caro, I., Quitral, M., y Riquelme, J. (2022). Populismo y política exterior: el caso de los Estados Unidos de Donald Trump. *Análisis Político*, 35, 224-243. <https://bit.ly/3V1hJKj>
- Carr, E. (2004). *La crisis de los veinte años (1919-1939): Una introducción al estudio de las relaciones internacionales*. Ed. La Catarata.
- Cervo, A. y Bueno, C. (2015). *Historia da Política Exterior do Brasil*. UnB.
- Clark, W. (2005). Agentes y estructuras: dos visiones de las preferencias, dos visiones de las instituciones. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 1, 237-284. <https://www.redalyc.org/pdf/726/72610109.pdf>
- Delgado, S. (2004). Sobre el concepto y el estudio del liderazgo político. Una propuesta de síntesis. *Psicología Política*, 29, 7-29. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1243409>

- Dougherty, J. y Pfaltzgraff, R. (2001). *Contending Theories of International Relations*. Longman.
- EFE News Services (18 de julio de 2012). El "mariscal" Kim Jong-un amplía su poder militar en el régimen norcoreano: Corea del Norte Kim Jong-un (Previsión). *EFE News Service*. <https://bit.ly/4bHcPYp>
- Garcé, A. y López, C. (23-25 de julio de 2014). *La política exterior como política pública: Ideas, intereses e instituciones*. Conferencia FLACSO-ISA, Buenos Aires, Argentina. <https://bit.ly/4bGcS6P>
- García, C. (18 de enero de 2018). *Trump y el mundo: un año de política exterior*. Real Instituto El Cano. <https://bit.ly/44KOS08>
- García, C. (2011). El interés nacional en el estudio de la política exterior. *Escenarios XXI*, 10(10), 49-64. <https://bit.ly/4dF7gLE>
- Garrido, V. (2019). El programa nuclear y de misiles balísticos de Corea del Norte: ¿Optimismo, pragmatismo u optimismo pragmático? *Revista UNISCI*, 51, 129-175. <https://bit.ly/3UHIFxl>
- González, O. (2020). La comunicación como herramienta de la política exterior de los Estados Unidos hacia América Latina. *Universidad de La Habana*, 290, 43-58. <https://bit.ly/3UGcbn4>
- Haggard, S., Herman, L. y Ryu, J. (2014). Political Change in North Korea: Mapping the Succession. *Asian Survey*, 54, 773-800. <https://doi.org/10.1525/as.2014.54.4.773>
- Halliday, F. (1994). *Rethinking International Relations*. Macmillan.
- Hayes, P. y Cavazos, R. (2016). North Korea in 2015: "Yes I Can!" Byungjin and Kim Jong Un's Strategic Patience. *Asian Survey*, 56, 68-77. <https://www.jstor.org/stable/26364344>
- Hollis, M. y Smith, S. (1990). *Explaining and Understanding International Relations*. Oxford University Press.
- Hudson, V. y Day, B. S. (2020). *Foreign policy analysis: classic and contemporary theory*. Rowman & Littlefield.
- Hukporti, A. (2014). El Sistema político norcoreano o la constitucionalización de un régimen marxista moderno. *Perfiles de las Ciencias Sociales*, 2, 55-66. <https://revistas.ujat.mx/index.php/perfiles/article/view/680>
- Iglesias, M. (2018). La crítica neoconservadora a la política exterior de Donald Trump. *Revista UNISCI*, 48, 33-60. <https://bit.ly/3K3FD1y>
- Inoue, C. y Tickner, A. (2016). Many Worlds, Many Theories? *Revista Brasileira de Política Internacional*, 59. <https://doi.org/10.1590/0034-7329201600201>
- KBS. (2022). La ideología "Juche" (Autoconfianza). <https://bit.ly/4bik0qa>
- Koo, B. S. (2017). Unique or Common? The Kim Jong Un Regime and Modern Authoritarianism. *North Korean Review*, 13, 5-23. <https://bit.ly/3QNGBTk>

- Kroenig, M. (2017). The Case for Trump's Foreign Policy: The Right People, the Right Positions. *Foreign Affairs*, 96, 30-34. <http://www.jstor.org/stable/44823728>
- Lamont, C. (2015). *Research Methods in International Relations*. SAGE.
- Lee, H. Y. (2013). North Korea in 2012: Kim Jong Un's Succession. *Asian Survey*, 53, 176-183. <https://doi.org/10.1525/as.2013.53.1.176>
- Mancilla, P. (2022). La búsqueda de autonomía internacional a través del desarrollo del pensamiento político: la ideología Juche en la República Popular Democrática de Corea. *Estudios Internacionales*, 54, 9-35. <http://dx.doi.org/10.5354/0719-3769.2022.61310>
- Márquez-Domínguez, C., López-López, P. y Estévez, T. (2017). Redes Sociales y agenda política: las cuentas de Twitter de Donald Trump. En *12th Iberian Conference on Information Systems and Technologies (CISTI)*, (pp. 1199-1205) Lisbon, Portugal. <https://doi.org/10.23919/CISTI.2017.7976052>
- Morgenthau, H. (1986). *Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz*. 6ª ed. Grupo Editor Latinoamericano.
- Neghme, V. (2003). La comunicación política: instrumento al servicio de un fin. *Revista Católica Internacional Communio de Lengua Hispana para América Latina*, 8, 99-108. <https://bit.ly/3K0C0ZV>
- Olmedo, H. (2013). *Tradiciones de investigación y teorías en el estudio de las Relaciones Internacionales*. Serie Documentos de trabajo número 81. <http://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/4644>
- Ortiz, E. (2000). *El Estudio de las Relaciones Internacionales*. Fondo de Cultura Económica.
- Parker, C. (2004). Sobre política exterior iniciando el siglo XXI. *Revista de Sociología*, 18, 149-157. <https://acortar.link/Zpw0BE>
- Pereira, J. C. (2001). *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas*. Ariel.
- Pérez Gil, L. (2011). *Elementos para una teoría de la política exterior*. Editorial Tirant lo Blanch, S.L.
- Putnam, R. (1988). Diplomacy and domestic politics: the logic of two-level games. *International Organization*, 42, 427-460. <http://www.jstor.org/stable/2706785>
- Ramírez, N. (2020). Aproximación al pensamiento político de Donald Trump: ¿es el presidente de Estados Unidos populista? *Revista Española de Ciencia Política*, 52, 59-83. <https://doi.org/10.21308/recp.52.03>
- Ramos, P. (2019). *Una aproximación a la política exterior de Donald Trump: hacia un nuevo enfoque*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. <https://miniurl.cl/dzxusu>
- Renouvin, P. y Duroselle, J. B. (2000). *Introducción a la historia de las relaciones internacionales*. Fondo de Cultura Económica.

- Rodríguez, P. y Jivkova, D. (2014). La crisis nuclear de Corea del Norte: Sky News o Fox News. *Palabra Clave*, 17, 854-874. <https://doi.org/10.5294/pacla>
- Salomón, M. (2002). La Teoría de las Relaciones internacionales en los albores del siglo XXI: Diálogo, disidencia, aproximaciones. *Revista electrónica de estudios internacionales (REEI)*, 4, 1-59. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=826736>
- Shavit, E. (2019). President Trump versus His Administration. *Institute for National Security Studies*, 1-4. <http://www.jstor.org/stable/resrep19455>
- Smith, S. (1997). Epistemology, Postmodernism and International Relations Theory: A Reply to Østerud. *Journal of Peace Research*, 34, 330-336. <https://www.jstor.org/stable/425166>
- Tertitskiy, F. (2021). Nace la ideología de Kim Jong Un, comienza la era del «kimjongunismo». CADAL. <https://www.cadal.org/publicaciones/articulos/?id=14092>
- Tomassini, L. (1988). *Relaciones Internacionales: teoría y práctica*. Santiago, Chile: PNUD-CEPAL.
- Torreblanca, J. I. (2018). Adiós a la diplomacia americana. *Política Exterior*, 32, 72-82. <http://www.jstor.org/stable/26452014>
- Tovar, J. (2018). La doctrina Trump en política exterior: fundamentos, rupturas y continuidades. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 120, 259-284. <https://www.jstor.org/stable/26562635>
- Waltz, K. (1988). *Teoría de la política internacional*. Grupo Editor Latinoamericano.
- Weathersby, K. (2008). Dependencia y desconfianza: las relaciones de Corea del Norte con Moscú y la evolución del Juche. *US-Korea Institute at SAIS*, pp. 1-24. <http://www.jstor.org/stable/resrep11127>
- Wendt, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge University Press.
- Yang, E. (2012). Corea del Norte en la encrucijada. *UNISCI Discussion Papers*, 30, 143-150. <https://miniurl.cl/12gvjl>

AGRADECIMIENTOS

Agradecimientos: El presente artículo nace en el marco de una de las temáticas abordadas en la tesis: “Guerra comunicacional entre Estados Unidos y Corea del Norte en el período de Donald Trump y Kim Jong-un: Agresividad discursiva y prevalencia de la agenda nacional 2017-2021” la cual se encuentra en proceso en el programa de Doctorado en Estudios Americanos de la Universidad de Santiago de Chile.

AUTOR:**Alejandra Márquez Cabrera**

Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, Chile.

Profesora conferenciante Universidad de Talca, Chile. Doctora en Estudios Americanos - especialidad en Estudios Internacionales, Universidad de Santiago de Chile. Magíster en Ciencia Política - mención en Relaciones Internacionales, Pontificia Universidad Católica de Chile. Cientista Política y Licenciada en Ciencia Política, Universidad Diego Portales.

alejandra.marquez@usach.clOrcid ID: <https://orcid.org/0009-0006-8641-2779>